

Con esta obra Zanotti añade a sus bien logrados méritos anteriores en varios libros y trabajos publicados, tal vez el más sobresaliente de todos: trazar las líneas fundamentales de un *humanismo teocéntrico y antropocéntrico*, fundado sólidamente en los principios de la filosofía de Santo Tomás, aplicados en un amplio espectro de temas actuales y del futuro, y expresados con orden y claridad.

OCTAVIO N. DERISI

EMMANUELE SEVERINO, *La filosofía futura*, Rizzoli, Milano, 1989, 359 pp.

Este volumen de Emanuele Severino corona la serie consagrada a la historia de la filosofía: *La filosofía antigua* (1984), *La filosofía moderna* (1984) y *La filosofía contemporánea* (1986). El modo en que Severino entiende el adjetivo "futura" expresa la tesis central del libro y sin dudas, el aporte reflexivo más importante y original de la obra. No deben leerse los títulos de la serie como una continuidad lineal, pasado-presente-futuro. *La filosofía futura* escapa a la concepción griego-occidental del tiempo. "...La filosofía futura es 'futura' en un sentido completamente desconocido para la cultura occidental" (p. 14). En efecto, ésta está dominada, según Severino, por la noción griega del devenir: concebir los entes como debatiéndose entre el ser y la nada, vinculados a los dos pero definitivamente ligados a ninguno de ellos. La tarea de la filosofía consiste en establecer un conocimiento inmutable de los entes que están en el devenir, en entificar la nada; es, por ello, una *episteme*. *La filosofía futura* se opone a la *episteme*: no aspira a un conocimiento inmutable de los entes. Tampoco acepta la idea misma de devenir; ella no forma parte de la filosofía contemporánea, todavía prisionera del mundo griego. *La filosofía futura* está más allá de Vattimo, más allá del *pensamiento débil*.

Severino se propone diferenciarla de la filosofía contemporánea con un análisis de los problemas que animan la producción intelectual de los últimos años, la idea y la voluntad de planificación (capítulos VII-XI), la dimensión social y política de la planificación (capítulos XII-XV) y el destino de occidente (capítulos XVI-XIX); y con la discusión, sobre todo en relación a Kant y Heidegger, de los términos más importantes de la discusión filosófica, interpretación (capítulos XX-XXIII), el no-ser del ente (capítulos XXIV-XXVIII), destino, tiempo y hombre (capítulos XXIX-XXXI) y la interpretación heideggeriana de la *episteme* (capítulos XXXII-XXXIV). Los últimos capítulos suministran los elementos a partir de los cuales es posible, para la filosofía futura, pensar el devenir (capítulos XXXV-XXXIX). Considero importante destacar, además de la última sección, los análisis concernientes a los desarrollos en filosofía política del neopragmatismo americano, Rawls y Rorty (pp. 97-108), el capítulo consagrado al problema filosófico de la inteligencia artificial (XV) y los capítulos consagrados al problema de la relación nihilismo-hermenéutica.

"La filosofía futura está, ciertamente, anticipada en el presente, pero el presente es el tiempo de la dominación del nihilismo de Occidente, y la filosofía futura es este testimonio del destino que se despliega con el ocaso, lo prepara." (p. 346).

EDGARDO CASTRO